



Adolescencia y Violencia

Otra ocasión para el psicoanálisis

Alicia Hartmann

Resumen: Este texto recorre un período de la vida de los jóvenes en nuestra época. Jóvenes atravesados por la pulsión de destrucción en su máxima expresión donde la violencia adolescente que transita entre el *acting* y el pasaje al acto es producto de la ruptura del imaginario cuando faltan las marcas simbólicas constitutivas del sujeto. Desanudamientos que pueden ejemplificarse con casos de homicidio como Nahir Galarza o la matanza de San Cristóbal. Un texto que nos invita a pensar sobre el lugar de la cura en pacientes graves.

Descriptores: Adolescencia, Pulsión de Muerte, Violencia, Identificación, Escucha.

Hace muchos años titulé un libro *Adolescencia: Una ocasión para el psicoanálisis*. En el prólogo me adueñé de la palabra “retazos” pensando que este periodo de la subjetividad hará conjunto o no en el análisis y a veces es causa de otro conjunto, si es que se pudiera hablar de una clínica de jóvenes con ciertas particularidades que lo distinguen del psicoanálisis en general.

El tiempo del sujeto lo dirá, el mismo análisis, son los retazos que cambian de forma en la modalidad típica que toman en la transferencia. Ese cambio de forma discursiva que se escucha afecta la transferencia y depende tanto de las primeras marcas infantiles, la relación con el Otro parental constituyente. Freud destacó la pubertad como metamorfosis en el rehallazgo del objeto como esa “segunda oportunidad” de constitución subjetiva, en ese rehallazgo que aparece que puede semejar brotes psicóticos y confundir la dirección del análisis. La denominación de *krisis* (juicio en griego) adolescente que tanto exploran Octave y Maud Mannoni, y otros en 1981, nos remite a la negación estructural (Freud, 1925) y a cómo se instituye la realidad psíquica y del mundo de los objetos en relación al juicio de existencia previo al de atribución, es decir es un rehallazgo que pone en juego nuevamente la constitución subjetiva.

Krisis también afecta el lenguaje, podríamos decir que hay un “buen decir” del joven según cada época. Nuevas formas de lenguaje del cual el analista debe ser participe sin ser amo, ni cómplice, ni maestro, tal como enseña J. J. Rassial.

Pensé en ese tiempo en la confección de un *patch work* que modelizaban los trozos de análisis que alternaban con una breve frase que usa Jacques Lacan en el Seminario Ou Pire, y ya pensando en el análisis mismo que *Adoleschia es charla*. Charlar, que en francés es *causer*, es causar a un joven que consulta, que habla. Causa que se remite en última instancia a las marcas significantes, a la cadena que lo habita por estructura. Esta referencia de Lacan se dirige a los jovenzuelos, no nombrados en el dialogo de Parménides, refiere a la palabrería que da lugar en la escucha a la asociación libre: *hable, hable, palabree que el S1 tendrá posibilidad de producirse*.

También precisaba que Freud no habló de adolescentes salvo en contadas oportunidades, como podría ser el sueño de “El diablo que grita”, un sueño de angustia que aparece en un joven excitado por los efectos de la iniciación sexual. “Ahora te tenemos!” dice el diablo. Borde entre lo traumático y el objeto, máxima expresión de lo indecible ya en la “Interpretación de los sueños”.

Antecedentes

Las tesis de ese libro del año 2000 eran dos, una referida a la idea de los jóvenes y su cultura, porque “hay una cultura de los jóvenes” que se mantiene. La primera afirma que en un lapso de cinco años como máximo la adolescencia, como periodo de pasaje, cambia, y que transita entre el acting out y el pasaje al acto como polos ineludibles de la transferencia. La segunda era la búsqueda de una marca, en ese tiempo, ya no creo que sea así, el tatuaje, los piercings eran una forma de encontrarlas, de la que muchos jóvenes carecían por déficit en las marcas parentales, por falta o debilidad de los significantes fundamentales: el Deseo de la Madre, el Ideal del yo y el Nombre del Padre.

Pasan 25 años desde entonces y se fue cumpliendo lo que Eric Hobsbawm dijo para el siglo XX, lo definió como “el más sangriento que vivió la humanidad”, y es pensable que haría esa afirmación también para el siglo XXI. La “historia natural de la destrucción” no le es pertinente solo a Sebald cuando nos habla de Dresde y el inútil bombardeo en el final de la guerra. La pulsión de muerte compete a la conservación de la vida, es lo que sostiene la cadena significativa y promueve la relación al semejante y no a su muerte en sentido literal. En este tiempo hay una perversión en los lazos que puede aparecer como voluntad de goce, de la cual los jóvenes no están exentos y una búsqueda casi imparable de goce

absoluto que se pone en acto en esta nueva modernidad en especial por el efecto nefasto de las redes sociales en su mortífero apogeo, el “destrudo”, como Edoardo Weiss lo llamó, máximo estado de la pulsión de muerte como pulsión de destrucción.

Mucho más allá de la agresividad suicida del narcisismo que leemos en Lacan en las tesis sobre la agresividad, nos encontramos sin duda a lo que compete al mal radical (Kant) inherente a lo humano. El amor como relación al semejante es líquido (Bauman) en su lazo. Y el neoliberalismo sigue adoptando la forma que toma en el discurso capitalista, deja por fuera el amor y la castración.

Con estos fenómenos nos encontramos en nuestra clínica en general y especialmente en la clínica de jóvenes.

De las tres identificaciones freudianas, la mimética o del pensionado predomina y toma con fuerza su aspecto imaginario que no es sin especularidad y rechazo de la falta. Desde ya es en Psicología de las masas donde Lacan ubica los semejantes en relación al líder en posición de objeto, se pertrecha así entre los miembros de la masa, identificaciones imaginarias entre sí y por otro lado la identificación al líder con los emblemas de cada época. Lejos está en muchos casos de constituir un sujeto barrado con relación al inconsciente.

Que el predominio de las identificaciones imaginarias especulares es propio de la agresividad suicida, así la llama Lacan (no se refiere al suicidio solamente sino a que la muerte es de la singularidad del sujeto y de ahí los retazos de análisis) entonces se torna casi de estructura en los jóvenes, *el problema de nuestro tiempo es el nivel que cobra la violencia de ese destrudo*. La juventud prometedora de esperanzas que Levi-Schmidt en 1996 describen como horizonte del siglo XIX fue una expresión de deseo. El juego identificatorio responde sin lugar a dudas que no hay adolescencia sin que la violencia la atraviese.

La violencia en nuestro tiempo: aspirantes a fascistas

Allí lo pertinente a cada época encuentra su germen y recordamos a Lacan diciendo que renuncie al psicoanálisis quien no está a la altura de la subjetividad de su época. Con eso hace tiempo nos encontramos los analistas, con lo dificultoso que es mantener nuestra posición: recuerdo al joven vestido dark, con cadenas y con una manopla con pinches, y la sesión transcurría con lentes de sol. Pero en este tiempo los aspirantes a fascistas, que nunca dejaron de existir, se eternizan en nuevas fraternidades reales o bien esas ideas envisan su pensamiento: “Ud. se imagina, doctora, que bueno sería poseer armas sin que haga falta ningún permiso oficial para obtenerlas? Cada uno tiene derecho a defenderse, no?” me dice un joven hace poco tiempo.

Y en otro sesgo, se escuchan los efectos del neoliberalismo: “ganar dinero sea como sea es mi meta, si no seré un fracaso y ahí me mato”. La apuesta a ese ideal del hedonismo, al placer sin límites, a los bienes, está a la orden del día. Pero también se escucha en el “fracaso” el riesgo del pasaje al acto. Pero no nos olvidemos del cuerpo del que no he mencionado nada, ese goce absoluto que Lacan bien describe con Mishima en su explosión sexual de su primera masturbación en *Confesiones de una máscara*. Y el destino posterior de las diversidades sexuales que no son sin consecuencias en la violencia que generan en relación al propio cuerpo y al lazo con el semejante. Un cuerpo que puede ser casi despedazado como el del desprevenido o sin defensas; Joyce cuya sensación frente a la agresión de sus compañeros es que le cae la piel como un fruto maduro, o tiene sed de sangre (*crobo*, en la lengua *Nadsat*) como lo anticipa futuristamente Burgess en *La Naranja Mecánica*.

El secreto de Nahir, documental de 2024 dirigido por Alejandro Hartmann habla de una “asesina” de 18 años, primera condenada a prisión perpetua en la Argentina siendo tan joven. El documental, así como *Adolescencia*, serie británica, nos llevan a interrogarnos fuertemente por el lugar de los padres y en particular en Nahir el desconocimiento que se hace del lugar del padre portador del arma con que supuestamente Nahir mató a Fernando, su novio. Si bien la condenada oculta muchas cosas, por ejemplo el abuso sufrido en su infancia, este no atenúa la brutal sentencia. Llama la atención su silencio (*silere non est tacere*, silencio no es callar) durante la confesión del crimen y el posterior relato del abuso por el tío, sufrido en la infancia. En un caso de esta envergadura, ¿qué se hace con lo que podríamos decir jurídicamente como la “asunción subjetiva de un crimen”, o bien con la historia posteriormente relevada por psicólogos del cuerpo forense? ¿Es la condena a perpetua la que deja marca a las futuras generaciones?, y como ella, tantos.

El documental inglés *Adolescencia* también es de enseñanza al respecto en otro contexto, el europeo, con otra relación a lo subjetivo por la modalidad que toma la clínica en quienes interrogan al joven, que está lejos de todo abordaje psicoanalítico.

Para finalizar me quiero referir al crimen de San Cristóbal, que me hizo una pregunta muy contundente. Poco convincente era la idea de que hubo bullying, aunque lo hubiera habido.

La idea de masa tal como Lacan la resuelve para salir del peso de lo imaginario-especular es pensada como que el fenómeno de masa es no todo, que siempre hay un Uno de la excepción, pero esto hace al Uno, el que queda por fuera, que por quedar fuera es muchas veces segregado y excluido. Pero en esta era que traspasa el discurso capitalista y podemos definir junto con Eric Sadin del individuo tirano pueden reaparecer los fenómenos de matanza escolar como el ocurrido el 20 de abril de 1999 en Colorado que fue



seguida por otras matanzas y otros suicidios. Pareciera que el adolescente de 15 años pertenece según investigaciones a la True Crime Community (TCC) que nos hace revivir otras masacres cuyas imágenes circulan. Algunos gobiernos de Europa están intentando prohibir el uso de las redes hasta cierta edad ¿Será esto posible? ¿Lo que estamos viviendo tendrá algún cambio sustancial? Mientras reviso estas líneas, me entero que se encontró un verdadero arsenal en casa de un menor de 16 años en La Plata: 25 armas de fuego con 6700 municiones, aún no hay detenidos.

Esto es diferente del caso Nahir. Da lugar a los aspirantes a fascistas (título del libro de Federico Finchelstein) o nazis como la experiencia relatada por *La Ola*, gran film de Dennis Gansel. Ya en 2008 el fenómeno nazi reaparece en la canallada, el mal se escucha.

Está en nosotros psicoanalistas no quedarnos callados y ponerlo en palabras. Esa violencia se escucha en las palabras de los jóvenes. Cuando era muy joven me llegaban pacientes niños que nadie quería tomar porque eran verdaderos demonios que destrozaban el consultorio. ¿Qué habrá sido de ellos en la adultez? Así aprendí a tener una disposición a la transferencia con pacientes graves. ¿Estamos dispuestos a recibir a estos jóvenes con un anudamiento que de evidencia de un imaginario destruido? Hoy recibimos a esta juventud y sin marcas simbólicas suficientes hay un real que pareciera retornar siempre al mismo lugar. Tal vez sea infructuoso nuestro trabajo pero la paciencia y la espera del analista será intentar reparar esa cuerda del nudo que se rompió. Estoy hablando del nudo olímpico. ¿Será posible producir un *sinthome* adolescente? Así lo sugieren algunos analistas. Pero este tema es para otro trabajo.

Los años de nuestra práctica en la Argentina en relación al discurso del psicoanálisis y aun cuando intenten sustituirnos por la IA, nuestra lucha es que la enseñanza de Freud y de Lacan nos de fuerza para enfrentar esta brutal resistencia de la época que nunca dejó de existir en mayor o menor medida.

Alicia Hartmann: Psicoanalista. Miembro de la Escuela Freudiana de la Argentina, AME – AE. Doctora en Psicología, Universidad del Salvador, 1992. Tema de tesis: El niño como objeto a – Patologías graves de la infancia. Fundadora del grupo “Malentendido”. Autora de *En busca del Niño en la estructura*, *Dimensiones de lo femenino*, *No se vuelve loco el que quiere*. *El escrito es el lenguaje del ausente*. *El malentendido de la estructura*. *No se vuelve loco el que quiere*. *Adolescencia: una ocasión para el psicoanálisis*. *Sexo, Amor y ... fórmulas*. En prensa: *a-ventura de un analista, una práctica de discurso*.

Adolescência E Violência. Outra Oportunidade para a Psicanálise

Resumo: Este texto cobre um período da vida dos jovens em nosso tempo. Jovens atravessados pelo desejo de destruição em sua máxima expressão, onde a violência adolescente que transita entre agir e passar para o ato é produto da ruptura do imaginário quando as marcas simbólicas constitutivas do sujeito estão ausentes. Tipos-ligações que podem ser exemplificadas em casos de homicídio como Nahir Galarza ou o massacre de San Cristóbal. Um texto que nos convida a refletir sobre o papel da cura em pacientes graves.

Descritores: Adolescência, Impulso de Morte, Violência, Identificação, Escuta.

Adolescence and Violence. Another Opportunity for Psychoanalysis

Abstract: This text covers a period in the life of young people in our time. Young people crossed by the drive for destruction at its maximum expression, where the adolescent violence that transitions between acting and passing to the act is the product of the rupture of the imaginary when the symbolic marks constitutive of the subject are missing. Tie-nots that can be exemplified with cases of homicide such as Nahir Galarza or the San Cristóbal massacre. A text that invites us to think about the place of cure in serious patients.

Descriptors: Adolescence, Death Drive, Violence, Identification, Listening.

REFERENCIAS

- Hartmann, A. (2000). *Adolescencia, una ocasión para el psicoanálisis*. Miño y Davila.
- Lacan, J. (2012). *Seminario 19 Ou pire, classe del 15-3-72*. Paidós.
- Freud, S. (1979). *Obras Completas*, tomo XVIII, Psicología de las masas y análisis del yo, cap. La Identificación. Amorrortu.
- Lacan, J. (Inédito). *Seminario 9 La identificación*. Paidós.
- Finchelstein, F. (2025). *Aspirantes a fascistas*. Taurus.
- Sadin, E. (2020). *La era del individuo tirano*. Caja Negra.
- Hartmann, A. (18/09/2024). El secreto de Nahir. *Página 12*.
- Hartmann, A. (23/04/2026). Despertar a una primavera de terror. *Página 12*.